

**Población,
Migración y Empleo
en el Ecuador**

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**POBLACION,
MIGRACION Y
EMPLEO EN EL
ECUADOR**

**César Cisneros
David A. Preston
Hernán Ibarra
Luciano Martínez V.
Carola Lentz
Simón Pachano
Manuel Cririboga
Juan León Velasco
José Gordillo Montalvo
Gilda Farrell
Ma. Mercedes Placencia
Amalia Mauro
Mario Unda**

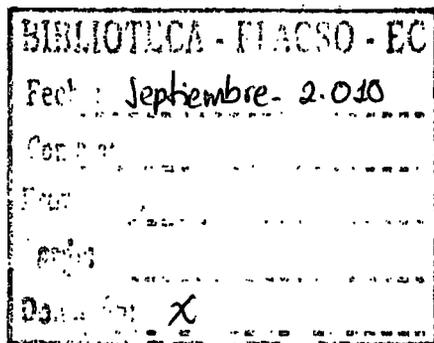


NB: 314

304.6

P75po

La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

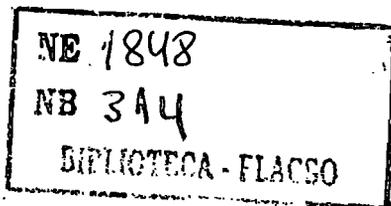
© ILDIS, 1988

Edición:
Santiago Escobar

Fotocomposición y diseño:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.



Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| SECCION I | |
| Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador | 11 |
| SECCION II | |
| Antología de textos sobre migración, población y empleo | 39 |
| Demografía y estadística indigenista | |
| César Cisneros | 41 |
| Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (Estudio de caso Guamote, Provincia de Chimborazo-1976) | |
| David A. Preston | 73 |
| Concertaje, jornaleo y haciendas (1850-1920), | |
| Hernán Ibarra | 103 |
| Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la sierra, | |
| Luciano Martínez V. | 147 |
| Los "Pilamungas" en San Carlos | |
| Carola Lentz | 167 |
| Campesinado y migración: Algunas notas sobre el caso Ecuatoriano | |
| Simón Pachano | 197 |

| | |
|---|------------|
| Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo | |
| Manuel Chiriboga | 225 |
| Las Migraciones internas en el Ecuador una aproximación geográfica | |
| Juan León Velasco | 243 |
| Estudio crítico del denominado “subempleo” en el Ecuador | |
| José Gordillo Montalvo | 267 |
| Migración campesina y mercado de trabajo urbano | |
| Gilda Farrell | 287 |
| El sector informal urbano. Notas acerca de su génesis y funcionamiento | |
| Ma. Mercedes Placencia | 305 |
| Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito. | |
| Amalia Mauro, Mario Unda | 319 |
| | |
| SECCION III | |
| Bibliografía | 343 |

SECCION II

Antología de textos sobre migración, población y empleo

**Las migraciones temporales
de los obreros de la construcción en Quito**

**Amalia Mauro
Mario Unda**

Las migraciones temporales han venido siendo analizadas en Ecuador como un flujo específico de los movimientos de población que se dan dentro del país. Aunque algunos estudios realizados han ido precisando los procesos sociales que les han dado origen y continuidad,¹ no existen datos más o menos precisos sobre el número de personas involucradas en este tipo de desplazamiento.

Sin embargo y a pesar de que no existe ningún registro de su presencia en las ciudades, por ejemplo, la población flotante de Quito es estimada en unas doscientas mil personas. Si bien, en parte, esta flotación poblacional se debe a problemas causados por las ya caducas delimitaciones administrativas,² no es menos cierto el hecho de que son miles y miles los trabajadores que se insertan como miembros de la fuerza de trabajo urbana pero que, permanentemente, con frecuencias variables, regresan a su lugar de residencia donde han quedado todos o casi todos los otros integrantes de su núcleo familiar.³

Como todo estudio social, el de las migraciones temporales debe tener como base la consideración de las condiciones concretas en que se realizan; en este sentido conviene remarcar que lo que exponemos aquí sólo vale para el área de la sierra ecuatoriana.

El proceso de desarrollo en la Costa y Sierra ecuatorianas ha seguido caminos muy diferentes conformando estructuras productivas, sociales y

1. Véase la bibliografía anexa a este trabajo.

2. En los últimos años la población y los barrios quiteños han rebasado los límites municipales expandiéndose sobre áreas que escapan a su jurisdicción; consecuentemente, en los censos de población no figuran como integrantes de la ciudad de Quito.

3. El estudio de Mauro y Sáenz (1980) capta parte de esta migración al analizar los desplazamientos diarios de trabajadores provenientes del área de influencia de Quito.

políticas regionales donde las disimilitudes son quizás más notorias que las semejanzas. Así, en la Costa, los procesos operados en el campo han estado signados por la completa extinción de las formas comunales desde los tiempos de la colonia y por un más temprano desarrollo de formas capitalistas de explotación a partir de la época cacaotera, allá por los siglos XVII y XVIII. Del mismo modo, desde mucho antes que en la Sierra, se ha consolidado una pequeña producción parcelaria que, con todo, utiliza extensiones de tierra mucho mayores. Las necesidades de los campesinos son, por tanto, diferentes y sus comportamientos y estrategias, incluyendo las migraciones temporales y su dirección, emprenden también otros derroteros.

Los factores de orden estructural que están presentes en la Sierra central tienen que ver con las consecuencias de las reformas agrarias de 1964 y 1973 y las transformaciones que produjo en el campo: parcelación de unas haciendas y capitalización de otras, mecanización de la agricultura y reemplazo de unos cultivos por otros más rentables. Situaciones éstas que provocaron, por un lado, la expulsión de una mano de obra excedente hasta entonces cobijada bajo las alas de relaciones no-capitalistas y, por el otro, procesos de diferenciación campesina que obligaron a los menos favorecidos a salir a las ciudades en busca de trabajo y estructurar un nuevo modo de vida para sobrevivir a los embates empobrecedores.

Dentro de esta nueva estructuración socio-económica y familiar se inserta para nosotros la problemática de las migraciones temporales serranas, entendiendo por temporalidad el continuo ir y venir de los migrantes entre el ámbito urbano y el rural o pueblerino. Como Carlitos inmigrante permanecen con un pie en cada frontera de la vida cotidiana: lo urbano y lo rural.

Aproximación metodológica

Las ideas que surgen de esta investigación realizada en CIUDAD durante 1983-84, son un complemento de lo ya dicho sobre la problemática de las migraciones temporales en Ecuador. Su abordaje particular pone el énfasis en el nivel familiar y en la especificidad de la integración de los migrantes a un segmento del mercado de trabajo urbano.

La elección del hogar partió de habernos planteado inicialmente que, si bien cabía insistir y precisar las características del migrante temporal, aún nos quedaba otra incógnita por resolver: ¿cómo se decide quiénes y cuántos deben migrar temporalmente? Los migrantes no viven solos, nos dijimos, forman parte de una familia y es allí donde había que ir a buscar nuestra respuesta.

Las formas de organización del trabajo familiar condicionan la acción de sus miembros. Modos que son necesarios para la reproducción cotidiana de los individuos pero también para la permanencia de los grupos domésticos y las unidades productivas. Cabe subrayar aquí la resistencia de los campesinos de la sierra, por cultura y tradición, a convertirse en habitantes urbanos. La identidad campesina, más que una real viabilidad económica, los lleva a conservar sus ínfimas o pequeñas parcelas, a defender su vida en comunidad, aunque esto signifique transigir e integrarse parcialmente a los mercados laborales urbanos a través del mecanismo de las migraciones temporales.

La distribución del trabajo familiar y la asignación del trabajo migratorio temporal en particular, no sólo se hace en función de la disponibilidad de tierra y del potencial global de fuerza de trabajo de la unidad doméstica; es fundamental considerar también la estructura demográfica de los hogares.

La composición de parentesco, el tamaño de las familias, el ciclo vital, la estructura por edad y sexo y la inserción ocupacional del jefe de familia son algunos de los rasgos socio-demográficos que componen una estructura familiar y condicionan en parte los arreglos de participación en las actividades económicas que se establecen en el interior de los núcleos familiares.

Asimismo, si las migraciones temporales son percibidas como forma de preservar las economías campesinas, desde otro ángulo pueden ser observadas y analizadas como una movilidad de fuerza de trabajo aprovechable por ciertas fracciones del capital urbano para abaratar los costos de reproducción de la misma al dejar que una parte de ellos sean cubiertos por las economías campesinas. Nos referimos, *grosso modo*, a la procreación y cuidado de la prole que potencialmente estará disponible para incorporarse al mercado de trabajo urbano, al retiro de la fuerza de trabajo ya gastada por el capital que se refugia en el ámbito familiar rural y, más

cotidianamente, a la posibilidad de un despido sin gasto alguno en períodos de recesión o al no hacerse cargo de ningún tipo de seguridad social ni de aporte en casos de invalidez, enfermedad, etc., que sufra el trabajador. La familia, allá en el campo, con sus magros recursos, será la depositaria de los males ocasionados por el esfuerzo laboral en la ciudad.

¿Por qué elegimos el sector de la construcción?

Dos fueron las razones principales. Una de carácter eminentemente práctico: la posibilidad de delimitar un universo de análisis con cierta precisión. Esto resulta mucho menos viable cuando se trata de otro tipo de actividades económicas urbanas que captan también una parte importante de las migraciones temporales: cargadores, vendedores ambulantes, etc., por su alta dispersión espacial en la ciudad y por su particular movilidad. La segunda se basa en las características propias del sector de la construcción en Ecuador.

La construcción es una rama de la economía que requiere, mucho más que otras, de la existencia numerosa de brazos disponibles y dispuestos a trabajar durante un tiempo y dejar de hacerlo inmediatamente después, sin que esto implique para el capital ningún gasto por despido. Además, la construcción no sólo deja cesantes a muchos de sus trabajadores al culminar una obra, sino que siempre demanda el mismo número de obreros en las distintas etapas de una edificación, por lo que va licenciándolos por partes.

Esta rotación se traduce también en el tipo de contrato prevaleciente: semanal y verbal, con la consecuente no incorporación del trabajador al seguro social; es decir, en la tendencia a mantener a los trabajadores atados con los hilos más flojos de la formalidad y legalidad laboral.

Asimismo, al desempleo permanente que ocasiona (y necesita) este sector, actualmente le acompaña otro producto de la crisis que afecta al sistema en su conjunto, víctima de sus propias limitaciones y de las sacudidas del capital a nivel mundial.

Durante la década pasada la construcción fue uno de los sectores que experimentó mayor crecimiento superior en promedio al 10% anual, llegando inclusive a bordear el 30% durante 1975, en plena bonanza petrole-

ra. Pero también ha sido uno de los más castigados por la crisis reciente. Según los últimos datos disponibles, los trabajadores de la construcción contribuyen con un 4.7% al total de desempleados en el país, y con un 9.8% al conjunto de parados en la provincia de Pichincha.

Una de las razones por las cuales tamañas fluctuaciones no son causa inmediata de mayores conflictos sociales está precisamente en la existencia de las migraciones temporales que permite que muchos de los cesantes de la construcción se retiren al ámbito campesino a esperar que pase la tormenta, aunque allá vayan a engrosar las bocas para alimentar y sea escasamente productiva su participación laboral.

Estas determinantes de la rama de la construcción se vinculan perfectamente con las necesidades de los migrantes temporales campesinos de trabajar fuera de su parcela pero conservando cierta "libertad" para retornar a su mundo agrícola; con sus propias carencias educativas⁴ y con su pertenencia a dos mundos distintos que obstaculiza su participación-sindicalización⁵ por cuanto en el fondo se sienten más movilizados por reivindicaciones campesinas (tierra, crédito, problemas de comercialización, etc.) que obreras, aunque gran parte de estos trabajadores migrantes temporales estén integrados exclusivamente al mercado de trabajo urbano.

Operacionalización del proyecto

Para la realización de esta propuesta de investigación se utilizaron dos tipos de instrumentos de análisis: la encuesta y los estudios de caso (hogares). Ambos tenían una misma finalidad en la recolección de información básica, variando, por las particularidades de cada uno de ellos, en la profundidad y generalidad alcanzada.

a. La encuesta

Fue aplicada a 120 individuos migrantes temporales. Para ello se partió de seleccionar un número equivalente de obras en construcción cuyo

-
4. 82% de los migrantes de la muestra son alfabetos, pero casi ninguno ha completado el ciclo primario.
 5. Ninguno de los migrantes temporales de la muestra está sindicalizado, muchos consideran que la sindicalización es negativa porque los indisponen con los contratistas y éstos no les darían trabajo.

registro se halla en el Colegio de Arquitectos. En él figuran la ubicación y el tamaño, en metros cuadrados, de las construcciones en marcha. Una vez hecha la lista de todas las obras de los seis meses previos a la iniciación de la encuesta se realizó una muestra aleatoria simple que cubrió, espacialmente, a toda la ciudad de Quito.

La información recogida en los formularios abarca tres temáticas centrales: a) la estructura demográfica y ocupacional de la familia, b) las características esenciales de la unidad productiva y que posee cada hogar y, c) los rasgos propios de los migrantes que nos permiten caracterizar la migración temporal dentro de las estrategias de vida familiares y sacar algunas conclusiones de su importancia para esta fracción del capital urbano.⁶

b. Los estudios de caso

Se realizaron nueve estudios de caso, dos en cada comunidad seleccionada; uno de ellos se refiere a un hogar urbano, de origen campesino.

La elección de las unidades domésticas se hizo con base en una conjunción de variables presentes en la encuesta: región de origen, tamaño y tipo de familia, tierra equivalente, población ocupada en la construcción, tiempo de trabajo en Quito y ligazón familiar. Por medio de un trabajo en equipo con antropólogos se elaboró una guía de campo común para comparar entre los distintos hogares la combinación de los elementos centrales propuestos en la encuesta. Asimismo se insistió en otros aspectos más detallados de la distribución del trabajo familiar. Dado que el informante de la encuesta es el migrante, miembro de la familia más alejado del movimiento cotidiano, era necesario reforzar la visión de la división del trabajo familiar, teniendo en cuenta que generalmente se pasa por alto el trabajo de las mujeres, niños y ancianos, quienes, en la realidad, son los que se hacen cargo de las tareas productivas de la parcela como se verá en las conclusiones.

Por otra parte, se buscó una estimación más realista de los ingresos obtenidos en las diversas actividades, así como percibir la función de cada

6. Del total de encuestas, 25% correspondió a migrantes temporales que viven en pueblos. En la ponencia nos referimos exclusivamente al 75% que proviene directamente del campo.

uno de los miembros de la familia, las redes familiares que los unen y el papel que para ellos, los sujetos de la migración, tiene el recurso de la migración temporal dentro de sus vidas cotidianas (eficacia, efectos sobre la estructura doméstica y familiar, integración, aculturación, etc.).

Principales conclusiones

1. ¿Quiénes son los migrantes temporales trabajadores de la construcción?

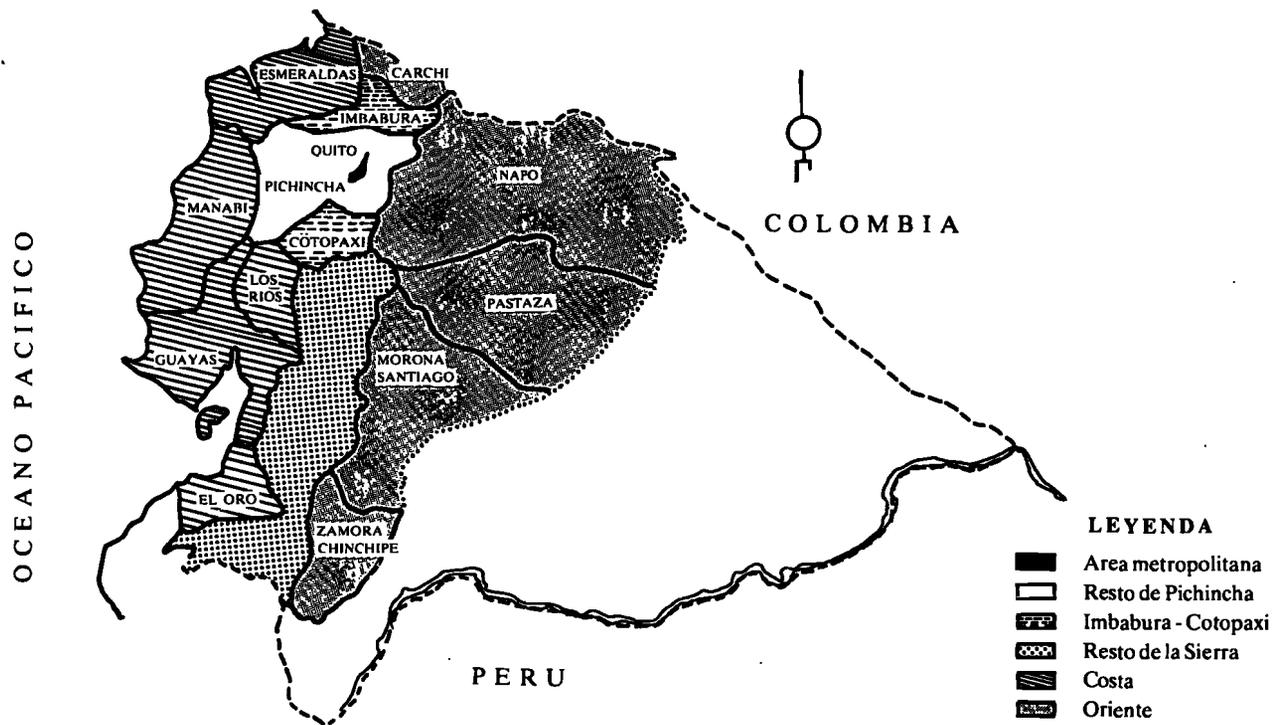
La gran mayoría de los migrantes temporales proviene directamente del campo, donde las posibilidades de continuar reproduciéndose como campesinos (y a veces como personas) están en entredicho; apenas una quinta parte lo hace desde pequeños poblados. Es ésta una diferencia patente con las migraciones definitivas cuyos componentes, en cambio, llegan desde centros urbanos o “semiurbanos”.⁷ Sin embargo, en cuanto a las provincias de origen hay una cierta similitud: Cotopaxi e Imbabura, las dos provincias de la Sierra más estrechamente ligadas a la ciudad de Quito proveen en conjunto el 37.4% de los migrantes temporales de la construcción. Otro 25% de esta migración se origina en la misma provincia de Pichincha (9.8% del Area Metropolitana y 15.5% del resto de la provincia). En este último caso es más marcado el origen rural de los trabajadores. Esto podría explicarse por dos tipos de razones: por un lado, Pichincha es una de las provincias más desarrolladas del país y es de esperar que sus ciudades, aún las pequeñas, tengan cierta dinámica laboral propia que absorbe un número relativamente mayor de brazos que sus similares de otras provincias. Por otro lado, la población posee un nivel educativo superior al observado en otras regiones, lo que les facilitaría su incorporación a otros mercados de trabajo, como el de las industrias descentralizadas localizadas en el Valle de los Chillos.⁸

7. En una reciente investigación hecha en CIUDAD se establece que 81.6% de los jefes de familia migrantes que habitan actualmente los barrios populares de Quito, son originarios de pueblos, ciudades o capitales de provincia y que 83% de todos los migrantes tuvieron a Quito como lugar de llegada de la primera migración.

8. El Valle de los Chillos es considerado por algunos investigadores como Area Metropolitana y por otros como parte de la ciudad de Quito.

MAPA N° 1

Regiones de origen de los migrantes temporales. Trabajadores de la construcción



La migración temporal es parte de la vida diaria de un sector de los trabajadores urbanos, un modo de existencia y no un fenómeno “casi accidental”.

Estos migrantes inician sus desplazamientos periódicos hacia la ciudad a muy temprana edad y lo siguen haciendo, por años y años, durante el resto de su vida activa hasta que el capital decide que ya son muy viejos para continuar trabajando con rendimientos aceptables para sus empleadores y los devuelve al mundo campesino.

De esta manera, la migración temporal es un fragmento de la tradición, de la cotidianeidad de muchas unidades domésticas.

El número de obreros temporales adolescentes no es muy alto, apenas el 15% tiene entre 15 y 19 años y muchos de ellos son los recién llegados a la ciudad (véanse Cuadros N^{os} 1 y 2). Por el contrario, si algo se ha constituido en una de las características centrales de este grupo de trabajadores es precisamente *estar en plena vida activa* (casi la mitad de ellos tienen entre 25 y 44 años) y *formar parte de tales flujos migratorios desde muchos años atrás*. Los migrantes de los que nos ocupamos llevan laborando en la construcción de Quito unos seis años en promedio.

CUADRO N° 1
Tiempo de trabajo en Quito

| Años | Frec. Abs. | Frec. Rel. |
|----------------|------------|------------|
| menos 1 año | 16 | 13.01 |
| menos 1 año | 7 | 5.69 |
| menos 2 años | 11 | 8.94 |
| menos 3 años | 12 | 9.76 |
| menos 4 años | 9 | 7.32 |
| menos 5 años | 14 | 11.38 |
| menos 6 años | 8 | 6.50 |
| menos 7 años | 5 | 4.07 |
| menos 8 años | 6 | 4.88 |
| menos 9 años | 6 | 4.88 |
| menos 10 años | 7 | 5.69 |
| menos 11 y más | 22 | 17.89 |

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO N° 2

Edad del migrante/tiempo de trabajo en Quito

| Grupo de edades | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
|------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Menos de 19 años | 12.5 | 28.6 | 45.4 | 16.7 | 22.2 | 10.8 | – | 14.6 |
| 20 - 24 años | 50.0 | 14.3 | 18.2 | 41.7 | 22.2 | 26.1 | 9.1 | 26.0 |
| 25 - 29 años | 6.2 | 14.3 | 18.2 | 16.7 | 11.1 | 32.6 | 18.2 | 21.1 |
| 30 - 39 años | 18.7 | – | 9.1 | 25.0 | 33.3 | 15.2 | 27.3 | 18.7 |
| 40 - 49 años | 12.5 | 14.3 | 9.1 | – | 11.1 | 6.5 | 22.7 | 10.6 |
| 50 - 59 años | – | 14.3 | – | – | – | 6.5 | 18.2 | 6.5 |
| 60 y más años | – | 14.3 | – | – | – | 2.2 | 4.5 | 2.4 |
| TOTAL | 100. |

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

Si bien la cuarta parte de los migrantes temporales no eran campesinos antes de venir a la ciudad —porque al iniciar su vida activa no habían encontrado oportunidades de trabajo ni en la parcela familiar, ni en las haciendas de la zona, ni en los pequeños pueblos de los alrededores— otro 60% que sí tenía una ocupación en el campo también se vio obligado a tentar su suerte en la capital, ya fuera por el deterioro de las condiciones de vida de la familia, o por la poca productividad de las parcelas, o por la necesidad de contar con dinero ante la monetarización cada vez más fuerte que va experimentando la vida campesina, o por la probabilidad de encontrar un trabajo mejor remunerado en la ciudad, o por la combinación de varias de estas situaciones.

Casi todos estos trabajadores comenzaron su vida de trabajo urbano en el sector de la construcción donde, poco a poco, algunos se fueron calificando hasta llegar a maestros.

Aunque un 10% sigue siendo mero peón, el 65% ha cambiado de posición ocupacional dentro de la construcción en el curso de sus largos años de trabajo.

El mecanismo de la migración temporal no sólo se ha convertido en un modo de vida: *se migra específicamente para trabajar en la construcción*; escasos son los erráticos urbanos, es decir, los que pasan de una actividad urbana a otra sin asentarse en ninguna. Se constituyen verdaderas

sagas familiares, los padres traen a sus hijos para que aprendan con él y lo sustituyan cuando llegue el momento de tener que abandonar la vida laboral.

Aunque hayan recalado en la construcción por ser lo primero que encontraron o por no poder acceder a un trabajo menor, dado su bajo nivel de calificación e instrucción⁹ y a pesar de que lo aceptan con resignación, porque no tienen otro remedio, *son parte del mercado de trabajo de esta rama de la economía.*

Estos trabajadores no pertenecen a ningún sindicato urbano, pocos son los que están afiliados al Seguro Social (36%) y casi ninguno se halla integrado a la vida urbana: 13% pertenece a un club barrial, formado por gente del barrio o por sus mismos parientes. Los fines de semana en la ciudad buscan trabajos complementarios, *chauchas*, o se quedan en sus cuartos. Sólo los más jóvenes declaran salir a divertirse. Es dentro de este último grupo donde encontramos cierta tendencia a sentirse más atraídos por la ciudad y a espaciar sus idas al campo. Sin embargo, ello no implica necesariamente que vayan a convertirse en migrantes definitivos, en tanto que ésto no sólo depende de decisiones personales sino de la situación económica nacional y regional.

Finalmente cabe señalar que entre estos migrantes continúan *perviviendo las redes familiares y comunales en la ciudad.* De hecho, la mitad de los encuestados consiguió el trabajo gracias a recomendaciones o indicaciones de parientes, amigos y miembros de su comunidad. Estas redes funcionan una y otra vez, en cada nuevo ciclo de búsqueda de ocupación.

2. La ligazón familiar del migrante

El trabajo urbano no ha separado a estos migrantes temporales de su hogar; por el contrario, ellos ponen en marcha diversos mecanismos que los mantienen ligados a sus familias que permanecen en el campo: retornos periódicos, estadía en el campo que a veces incluye participación en las tareas agrícolas, ayuda que da o recibe del núcleo familiar y, finalmente, reducción de los gastos personales en función del ahorro y contribución a la preservación del conjunto familiar.

9. Además del escaso nivel educativo antes mencionado, la calificación es muy baja; 67% no tiene ninguna calificación y otros, aunque en la práctica misma del oficio se han especializado (carpintería, plomería, etc.), de hecho carecen de calificación formal.

La observación de las frecuencias de retorno de los migrantes temporales de la construcción nos sugiere una estrecha ligazón familiar del migrante: la mayoría de los encuestados regresan a sus hogares diaria, semanal o quincenalmente (10.6%, 27% y 20.5%, respectivamente). Esta frecuencia se ve afectada por la distancia que los separa de su unidad doméstica: son los que viven más próximos a la ciudad quienes se movilizan más a menudo. (Véase Cuadro N° 3).

CUADRO N° 3
Frecuencia del regreso al hogar según el parentesco
(en porcentajes)

| Frecuencia | Jefes | Hijos |
|--------------------------|---------------|---------------|
| Diariamente | 14.7 | 6.3 |
| Una vez a la semana | 36.7 | 14.9 |
| Quincenalmente | 16.2 | 25.5 |
| Una vez al mes | 22.0 | 25.5 |
| Una vez cada 2 o 3 meses | 5.9 | 17.0 |
| Una a tres veces al año | 4.4 | 10.6 |
| TOTAL | 100.00 | 100.00 |

FUENTE: Encuesta de Migración temporal.

Asimismo, el regreso se halla condicionado también por el *tiempo* que tengan los trabajadores de *ir a laborar a la ciudad*: a medida que pasan los años, este retorno se hace más espaciado. Esto manifiesta una lenta e imperceptible integración al medio urbano pero que, como viéramos con los jóvenes, tampoco se traduce en una migración definitiva a la ciudad.

Existen otros rasgos igualmente relevantes que confluyen a la determinación de la ligazón familiar.

- El parentesco del migrante. Es decir, el *compromiso* que asume respecto a su familia. Las mayores frecuencias de retorno corresponden a los jefes de familia, las más espaciadas se observan más entre los hijos (Véase Cuadro N° 4).

CUADRO N° 4

Frecuencia del regreso a la casa, según región de origen (en porcentaje)

| Frecuencia regreso | Región de Origen | | | | | |
|--------------------------|------------------|-----------------|-------------------|--------------|-------|-------|
| | Area metro | Resto Pichincha | Imbabura Cotopaxi | Resto Sierra | Costa | Otras |
| Diariamente | 81.8 | 15.8 | - | - | - | 50.0 |
| Semanalmente | 9.1 | 47.4 | 39.1 | 13.5 | - | - |
| Quincenalmente | - | 26.3 | 30.4 | 13.5 | 14.3 | - |
| Una vez al mes | 9.1 | 10.5 | 17.4 | 48.7 | 14.3 | - |
| Una vez cada 2 o 3 meses | - | - | 8.7 | 13.5 | 42.9 | - |
| Una a tres veces al año | - | - | 4.4 | 8.1 | 28.6 | 50.0 |
| En vacaciones | - | - | - | 2.7 | - | - |
| TOTAL | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

FUENTE: Encuesta de Migración temporal.

Anotemos también que en concordancia con su pertenencia permanente (aunque intermitente) a un mercado de trabajo, los migrantes temporales permanecen en sus hogares las más de las veces sólo el fin de semana (71.5% de los casos). Quienes regresan más esporádicamente son los que más tiempo se quedan en sus parcelas, son los que aún se rigen por el ciclo agrícola y vuelven precisamente para participar en la siembra o cosecha (un 1.6% declara residir en el campo por un mes o "por lo que sea necesario allá").

- Otra manifestación de esta ligazón está dada por la ayuda que da o recibe el migrante. Con el dinero que no gasta en la ciudad, un 93% ayuda a sus hogares. A ellos podemos sumarle el 2.6% que asegura pagar deudas, lo que también significa contribuir a la reproducción familiar, en la medida en que éstas generalmente se adquieren en la producción parcelaria (compra de abonos, semillas, gastos varios, etc.).

Por otra parte, cuando los migrantes temporales regresan al hogar una o dos veces al año como máximo (7.4% de los encuestados), envían cierta cantidad de dinero: unos, de 3 mil a 6 mil sucres anuales, otros entre 6 mil y 12 mil sucres. Sumas nada despreciables si se tiene en cuenta que se ha calculado que el promedio de ingreso agrícola neto de los sectores campesinos con parcelas de 1 a 5 hectáreas es inferior a los 19.000 sucres anuales (de 1975) Chiriboga M. (1981).

Por último, al considerar las condiciones de vida de los trabajadores migrantes temporales en la ciudad se observa que *limitan extraordinariamente sus gastos* en comida y vivienda. Consumiendo algo en los mercados, o pan y cola en las tiendas cercanas a las construcciones o en ellas mismas, apenas gastan 70 sucres diarios (menos de un dólar). En vivienda emplean alrededor de 400 sucres (menos de 4 dólares), compartiendo un único cuarto con compañeros de trabajo o parientes (70% de los encuestados). Los demás duermen en la construcción actuando como *guachimanes* (cuidadores) o en bodegas y talleres o debajo de los puestos de venta de los mercados, sin pagar nada pero brindando un servicio gratuito para sus propietarios.

Esta restricción en los gastos se hace aún más evidente al advertir que apenas un 16% de estos migrantes ocupa algún dinero en distracciones urbanas. Los gastos adicionales se hacen en la adquisición de cosas para llevar a la casa (tocacintas, máquinas de coser, relojes, etc.), observándose una diferencia entre aquellos que son prácticamente obreros urbanos y los que dependen todavía más del campo que del salario urbano: los primeros gastan más en la ciudad y generalmente son ellos los que llevan las novedades a sus hogares, también son quienes establecen vínculos más estrechos con la ciudad, con sus habitantes y con otros campesinos migrantes.

3. Estructura familiar y recursos

¿Quiénes son los que migran? Al ser ésta una de nuestras preguntas centrales, para hallar una respuesta explicativa analizamos las estructuras familiares y sus componentes demográficos y su relación con los principales recursos que poseen.

En cuanto a los principales rasgos demográficos, resumimos, *grosso modo*, las principales características estudiadas en las unidades domésticas de los migrantes temporales:

- a. Predominio de unidades nucleares de tamaño medio (6.5 miembros) aunque, existe en menor medida otra conformación familiar relevante: la familia extendida.¹⁰

10. Entendemos por *familia nuclear* aquella compuesta por el jefe de familia con o sin cónyuge, con o sin hijos solteros; por *familia extendida* aquella que está conformada por el grupo nuclear más los hijos (hijas) casados (casadas), sus maridos (esposas) e hijos u otros parientes —primos, cuñados, abuelos, etc.—, o allegados.

- b. Los grupos familiares se reparten proporcionalmente entre núcleos jóvenes (44.7%) y avanzados (45%).¹¹
- c. A medida que avanza el ciclo vital de una familia aumenta el número de sus miembros y crece también la cantidad de familias extendidas. Esto porque, si bien comúnmente luego de concertarse un nuevo matrimonio se da de inmediato la separación del núcleo central, en otros casos la permanencia con los padres le permite al nuevo núcleo conseguir mejores niveles de vida. Aunque la tierra va siendo subdividida y disminuye su capacidad de sostener a una familia, se cuenta con la solidaridad de todos los miembros en otros aspectos: cuidado de los hijos, compartir los instrumentos de labranza, etc.

La combinación de diferentes cantidades de recursos económicos (tierra, ganado, artesanía) con distintas estructuras demográficas determina en gran medida la distribución del trabajo en el interior de cada familia y por ende quién o quiénes asumirán el trabajo migratorio. Ciertamente habría que evaluar el peso de los componentes culturales en las tomas de decisiones familiares.

Dentro de nuestro universo de análisis encontramos que la gran mayoría de las familias poseen una escasa porción del recurso básico: la tierra.

El promedio es de 1.24 hectáreas de tierra equivalente.¹² Más aún, un 52% de las unidades domésticas no llega a tener una cuadra (0.6 ha.) y un 75% acumulado tiene menos de 2 ha.

En resumen, el 90% de las familias está ubicado en el estrato de unidades productivas menores de 5 ha. que según los estudios sobre cuestiones agrarias implica la imposibilidad de subsistir con la sola producción campesina.

En los hechos, la producción parcelaria puede alcanzar para sostener, aunque sea mínimamente, a las familias muy pequeñas, pero no puede hacerlo cuando éstas son más o menos numerosas. Más de la mitad de los grupos familiares que cuentan con menos de una cuadra de tierra equivalente está constituida por familias de cinco a ocho miembros y lo mismo

11. El ciclo vital está determinado por la edad del jefe de familia. El ciclo joven comprende a los jefes menores de 45 años y el avanzado a los mayores de 45.

12. Este índice equipara todas las tierras a un común, de calidad óptima, tomando en cuenta variables económicas (altura, pendiente, tipo de suelo) y sociales (tenencia de la tierra).

se da con aquellos que tienen hasta 1.5 ha. Esto supone que la cantidad de tierra por persona es ínfima y por tanto insuficiente para atender las necesidades familiares y absorber todos los brazos a los que da abrigo, aunque utilicen intensivamente la fuerza de trabajo.

No es de extrañar que la producción de estas parcelas sea reducida y destinada principalmente al autoconsumo (sólo un 38% de los hogares está en condiciones de autoconsumir y vender su producción).

Asimismo consideramos los otros recursos complementarios tales como el ganado o las artesanías. En el primer caso sabemos que él mismo aporta a la producción agrícola proveyendo a las familias de un complemento alimenticio, o de dinero en caso de venta, y de instrumentos de labranza.

Dado que cuando se trata de ganado mayor éste no puede ser mantenido en la misma parcela y se requiere el uso de las tierras comunales o de dinero para comprar forraje, en las unidades productivas con escasísima tierra, por ejemplo, 0.19 ha., la posesión de animales es mínima. Adicionalmente, la menor cantidad de animales implica que se hará un uso menor o nulo de los pastizales. Por esta vía, los recursos comunitarios se transforman en elementos de usufructo exclusivo para los campesinos más acomodados.

En cuanto a las artesanías, si bien, la producción doméstica de determinados artículos para consumo familiar (vestidos, alimentos, herramientas, etc.) ha sido un complemento adicional de las labores productivas de los campesinos, en la actualidad se bate en retirada ante la invasión de la producción industrial, la transformación de los hábitos de consumo y la migración, temporaria o definitiva, de los antiguos artesanos o su traspaso a otras tareas agrícolas para compensar la salida de algún otro miembro de la familia.

Entre las familias encuestadas sólo un 8% realiza aún actividades artesanales como hilar, bordar, tejer *shigras* y chalinas o hacer alfarería, pero casi nunca para la venta, a no ser a pedido. Sólo se conservan las artesanías que tienen asegurado un mercado local de venta, como la fabricación de quesos o las que se especializan en productos para la exportación o el turismo, por ejemplo, los tejidos otavaleños o la pintura “ingenua”.

El empleo de otro tipo de recursos sólo se observa entre los campesinos más pudientes. Algunos tienen una vigencia muy larga en el tiempo, como la fabricación de ladrillos, sin que hayan producido grandes cambios; otros, por el contrario, generan diferenciaciones rápidas como, por ejemplo, la compra de una camioneta que pronto se transforma en un pequeño capital que reporta cierta ganancia a sus propietarios.

En síntesis, para *estos migrantes temporales y sus familias el equilibrio o recursos - consumo familiar está definitivamente roto* y la venta de la fuerza de trabajo en la ciudad es indispensable para conservarse como familias campesinas y para sobrevivir. El 35% de los hogares de la muestra tiene al menos uno de sus integrantes laborando fuera del lugar de residencia, otro 29% cuenta con dos de ellos en tales condiciones. La proporción de personas que no trabajan ni en la parcela ni en la misma zona de residencia equivale al 33% de todos los trabajadores. En promedio, existe un 1.75 de personas por familia que gastan sus energías laborales fuera de la unidad doméstica y de la zona.

4. Estrategias de vida

El análisis de la distribución del trabajo familiar de estos hogares nos permitió rescatar algunas características de sus estrategias de vida y el papel que dentro de ellas cumplen las migraciones temporales:

- a. Las familias de los migrantes temporales de la construcción disponen en promedio de 3.7 miembros que trabajan. Los casos en que sólo lo hace una persona son muy pocos pues, incluso en las unidades de ciclo joven, las mujeres asumen las tareas agrícolas mientras los maridos migran a la ciudad. En las familias de ciclo vital avanzado el número de trabajadores es mayor. Dado que en éstas predominan las familias extendidas podemos suponer que existe una mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible, puesto que hay más adultos y adolescentes en edad de trabajar. El que trabajen o no y dónde, depende de otros factores que van desde la cantidad de tierra equivalente a la dinámica laboral, tanto regional como del área urbana, pasando por los ingresos individuales del jefe de familia.
- b. En general, la mayoría de los hogares rurales dedica entre un 50% y un 70% de su tiempo de trabajo anual a las tareas de la parcela (60.5% de los casos), empleando en la construcción hasta un 30% del mismo

o entre un 31% y 50% (53% y 34% de los casos respectivamente).

Esta diferente distribución interna de los tiempos de trabajo familiar tiene que ver tanto con el número de miembros que componen la familia, su edad y sexo, como con la cantidad de tierra equivalente que poseen. El empleo del tiempo en otras actividades no es demasiado significativa.¹³

- c. En el caso de las familias rurales que tienen escasa tierra y en consecuencia pocas probabilidades de contar con otros recursos, las migraciones temporales adquieren un papel primordial en la distribución del trabajo familiar y en la provisión de ingresos.

En general, este migrante es un asalariado urbano a tiempo completo y su relación con el campo y la comuna pasa por la permanencia de su núcleo familiar en el agro y no tanto por su propia participación en labores agrícolas, aunque el ingreso urbano tienda a reforzar la supervivencia del núcleo campesino.

- d. Por el contrario, quienes tienen más tierra y una composición familiar similar al caso anterior abandonan más fácilmente el trabajo urbano para apoyar las tareas rurales; una mayor proporción de la reproducción familiar depende de lo que se obtenga en la producción parcelaria.

- e. Las migraciones temporales de los campesinos pueden subdividirse en dos tipos: *las de los que siguen el ciclo agrario y las de los que sólo lo tienen como referencia familiar y comunal.*

- f. El hecho de que el migrante regrese o no a su parcela durante las épocas de mayor necesidad de trabajo tiene consecuencias para él y su familia, pero éstas difieren según se trate de un hijo o de un padre de familia.

En el primer caso, las transformaciones de la conducta laboral del migrante no tenderán a alterar básicamente la división del trabajo familiar: las necesidades de trabajo adulto masculino podrán seguir siendo cubiertas por los parientes que continúan a cargo de la parcela. La esencia campesina de la familia no se perturbará en lo fundamental y se mantendrá sin sobresaltos adicionales gracias a la semi-expulsión del migrante.

Otra es la situación si el migrante es jefe de familia. En tal circunstancia la estrategia de vida familiar dependerá, en buena medida, de su inserción en el mercado laboral urbano. Muchas veces, si la función del pa-

13. No se tomó en cuenta el trabajo doméstico de la mujer.

dre es el aportar el grueso de los ingresos que posibilitan la reproducción familiar, las faenas agrícolas realizadas tradicionalmente por él pasan a ser responsabilidad de dominio femenino. Asimismo, la presencia de la mujer en los quehaceres fuera de la casa recargará, a su vez, las labores de los hijos, obligándolos, frecuentemente, a abandonar sus estudios.

- g. Cuando se trata de familias, la presencia de un mayor número de fuerza de trabajo masculina adulta lleva a arreglos laborales internos distintos. Aunque no podemos sentar juicio categórico, si al menos cabe presuponer que se establece una suerte de migración escalonada que permite que en la parcela quede siempre un varón a cargo del trabajo agrícola.
- h. A riesgo de esquematizar quizás demasiado, podemos decir también que los jefes de familias jóvenes, con poca o ninguna tierra, son quienes tienden a migrar haciendo caso omiso de los ciclos agrícolas. Es factible que este tipo de migración temporal se dé inmediatamente después del matrimonio, que le significa nuevas responsabilidades a las que hacer frente, pero escasos recursos económicos en los que apoyarse.

Reflexiones finales

1. Es de suma importancia para el conocimiento de la realidad nacional actualizar, a la luz de los nuevos datos, de los nuevos procesos y de nuevos aportes teóricos, las investigaciones sobre la tradicional migración temporal sierra-costa (migración de campesinos indígenas de la sierra hacia las plantaciones y otras actividades asalariadas de la costa, más desarrollada), así como las características de estas migraciones temporales a nivel intrarregional de la costa pues, tal como se dijo en la introducción, ésta ha experimentado un proceso de desarrollo y una consecuente conformación de clases y grupos sociales diferentes.
2. También nos parece necesario recordar que hasta ahora no existen cuantificaciones más o menos exactas sobre las migraciones temporarias. Por supuesto, esto depende en gran medida de las dificultades que entraña ubicar a esta población flotante. Hay, sin embargo, algunos mecanismos que, de alguna manera, se han puesto en práctica, como la realización de encuestas en los terminales de buses (esto se ha hecho,

por ejemplo, para medir los flujos de viajantes hacia la ciudad; podría indagarse además cuántos de ellos son migrantes temporales, cada cuánto tiempo retornan a sus hogares, si tienen trabajo fijo en la ciudad, etc.), aunque ésto sólo no resolvería el problema —pues en el trabajo realizado pudimos observar que muchos migrantes temporales no utilizan medios de transportación “formales”— sería, con todo, un indicio.

3. Es claro que el número de migrantes temporales no interesa por la cantidad misma, sino por las modificaciones que pueden ir introduciendo en la ciudad. En este sentido, hay dos aspectos que nos parecen relevantes: primero, las influencias que tienen sobre la infraestructura urbana, en términos de sus necesidades de reproducción durante su estadía en la ciudad (es sabido que ellos reducen al mínimo físico posible sus demandas, pero ello no nos dice mucho acerca del problema). Segundo, su relación con la formación del mercado de trabajo urbano; la construcción, que hemos analizado, es sólo una parte: migrantes temporales se encuentran en casi todas las ramas de la economía, como asalariados unos, buscándose la subsistencia de cualquier manera otros, inclusive en la mendicidad. En el caso de los trabajadores de la construcción, es evidente que ellos forman una fuerza de trabajo particular, cuya utilidad (valor de uso) para los patronos no reside solamente en que crean más valor, sino en que, además, pueden ser desplazados del empleo sin ningún conflicto adicional. Una fuerza de trabajo particular para que en Quito han surgido mercados particulares de compra-venta, y no mercados etéreos, dispersos, inidentificables, sino mercados con espacios físicos concretos donde los aspirantes a trabajadores ocupados se concentran desde primeras horas de la mañana de los días lunes.

Convendría analizar si puede decirse lo mismo de otros trabajadores migrantes temporarios y si todos ellos en conjunto pueden ser catalogados como *una* capacidad laboral específica. Estudios posteriores tienen la palabra.

Los puntos anteriores son algunas de las posibles líneas de investigación futuras que nos parecen de mayor interés para el caso ecuatoriano.

4. Quisiéramos, finalmente, reiterar dos de las conclusiones centrales a que arribamos en nuestro trabajo.

Desde el punto de vista campesino, la migración temporal de parte de los componentes de una familia es uno de los mecanismos utilizados para complementar sus posibilidades de reproducción. En este sentido integran sus "estrategias de vida"; producto de una forzada readecuación de la división del trabajo familiar, producen en ella, a la vez, nuevas transformaciones, trastocando los papeles tradicionales.

Pero ésto es solamente una cara de la medalla. Del otro lado se encuentra el hecho de que los migrantes temporales trabajadores de la construcción (para ceñirnos a nuestro estudio) son, por la permanencia intermitente de su presencia en el oficio, parte constitutiva de ese mercado de trabajo; rigurosamente, obreros de la construcción. Con la migración temporal, pues, se expresa una parte del proceso de formación del mercado de trabajo y, por lo mismo, de liberación de brazos y generación de un ejército —activo y de reserva— de trabajadores; liberación incompleta y constantemente inconclusa, pero la justa y necesaria para un mercado laboral que requiere una movilidad específica de las energías humanas que atrae y repele con tanta elasticidad.

Pero hay un hecho adicional que se deriva de esta "semiliberación": al tener, en cierto modo, resguardada su sobrevivencia y la de su familia con la producción parcelaria, estos obreros-campesinos son difícilmente asimilables a las organizaciones sindicales: las reivindicaciones obreras se detienen por la presencia de la seguridad que da el pedazo de tierra; y, al mismo tiempo, las reivindicaciones campesinas moderan su explosividad por la presencia de los ingresos que aportan los salarios urbanos.

Bibliografía

- CIUDAD, "La movilidad urbana en los barrios populares de Quito. Avance de Investigación", 1984.
- Chiriboga, Manuel, "La crisis agraria en el Ecuador: tendencias y contradicciones del proceso reciente", FLACSO, Quito, 1981.
- Chiriboga, Manuel, "Empleo rural: problemas y alternativas para las áreas de los DRI de Salcedo, Quimiag-Penipe y Jipijapa", (mimeo), ISS-FLACSO, Quito, 1982.
- Farrell, Gilda, "Migración temporal y articulación al mercado de trabajo urbano", (mimeo), Quito, s/f.

- Mauro A. y Sáenz, "Migraciones laborales en el área de influencia de Quito". Documento de trabajo. PREALC 180. Santiago, Chile, 1980.**
- Middleton A. y Carrón, Juan María, "Movimiento de población y la creación de empleo: introducción a la problemática ecuatoriana". Documento de trabajo N° 1, FLACSO, Quito, 1977.**
- Pachano, Simón, "Pueblos y migraciones en la Sierra ecuatoriana". Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología, México, 1982.**